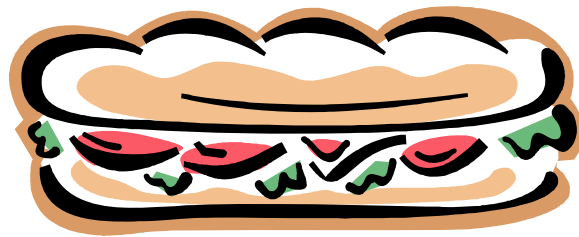
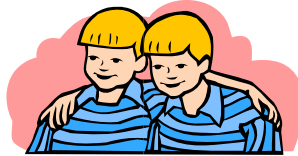
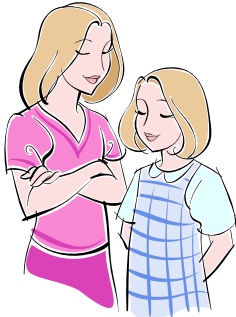


¡ME ENCANTA SER
LA HERMANA
SANDWICH!



Hola, me llamo Cova. ¿Te acuerdas de mí?

Yo ocupo el segundo lugar de los cuatro hermanos que somos: María, yo y los gemelos Santi y Nicolás.



Todo el mundo dice que ser el hermano del medio es un rollazo porque es estar en ninguna parte. Nunca eres lo suficientemente mayor como tu hermana mayor, ni te consideran lo suficientemente pequeña como a tus hermanos pequeños... ¡porque no eres la pequeña! Tu papel entre tus hermanos no está definido: o te toca estar todo el rato jugando con los pequeños, o te toca ser casi siempre la ayudante de la mayor.

Pero yo creo que quien piensa así, se equivoca. ¡No ha sabido sacarle jugo a tener el puesto del medio...! ¡A ser la hermana sándwich! ¡Es lo mejor! Porque al final, todos acuden a ti. Eres la hermana favorita de todos y la aliada de la mayor y de los pequeños. A mis hermanos pequeños les encanta que juegue con ellos, ¡mi hermana nunca quiere! Y a mi hermana le encanta contarme sus “SUPER-SECRETOS-SECRETÍSIMOS”, ¡jamás de los jamases les diría algún secreto a los gemelos!



Mi prima dice que, qué fastidio, que como es la mediana siempre le toca heredar los zapatos. Pero en realidad no se ha dado cuenta de las ventajas que tiene. Yo pienso que heredar los zapatos es súper chuli, porque así ya no te hacen herida.

¡Y qué me dices de heredar los libros de inglés! Ya tienes los ejercicios resueltos y corregidos. Yo siempre levanto la mano en clase, con una sonrisilla, cuando el profe dice que los corregimos en voz alta. ¡Quedo la mar de bien! Y el profe le dice a mamá:

“¡Ay que ver esta Covadonga, siempre sale voluntaria! ¡Y cuánto inglés está aprendiendo!”

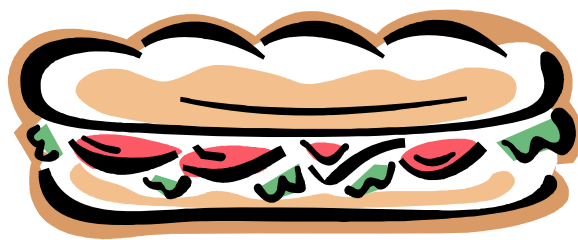
La vida la tienes más resuelta. En el cole ya te conocen los profesores y en las clases de piano, ya te quitaste del medio a la profesora excéntrica que hacía la vida imposible a tu hermana mayor. Cuando llegas tú, te toca la encantadora, sin haber pasado por los berrinches que pasó María.

Ser la hermana del medio tiene otra gran ventaja y es que puedes saborear cualquiera de los otros dos puestos en muchos momentos. Por ejemplo, cuando los gemelos se van a pasar unos días con los primos, y solo quedamos en casa María y yo, mamá me abraza y me dice: “¡Ay mi pequeñita!” y a mí me encanta. Pero María, la mayor, aun estando ella sola, diría: “¡Ay, mamá, no me digas eso, que yo no soy la pequeña!” (porque María tiene su puesto de hermana mayor muy asumido). Y si la que falta en casa es ella, mamá me dice: “¡Ay mi Cova, cómo se nota que es la mayorzota!”.... Y a mí me encanta.

A veces, mi amiga Lourdes, que es mediana, como yo, se queja de que nadie la hace caso. Que en su casa solo tienen oídos para los mayores o para los pequeños. Que sus padres están muy ocupados en resolver los problemas de unos y en atender los cuidados de los otros. Y que a ella no la quieren igual.

¡Qué tontería! Todos los hermanos somos igual de importantes para nuestros padres y nos quieren a todos por igual. Cuando nacieron los gemelos, y yo estaba muy “pelusona”, papá me dijo que cada vez que nace un nuevo hermano, el corazón de papá y mamá, no se divide entre todos, sino que se multiplica.

Papá y mamá siempre me dicen que no haga caso a lo que los demás dicen frente a lo de ser la hermana del medio, porque como dicen ellos, “no tiene ni pies ni cabeza”. Dicen que yo soy como el jamón ibérico de un buen bocadillo; que yo soy el ingrediente fundamental que le da “vidilla”, porque... ¿Qué es un bocadillo sin su jamón?



¡Y qué bien que cada uno tenga su lugar! La luna no es menos importante porque venga después del sol, digo yo.

A mí me encanta observar todo, y me doy cuenta de lo útil que soy. Papá me pone muchas veces de ejemplo, porque le oigo decir que “en el medio está la virtud”. ¡Ahí estoy yo! ¡Y cuántas veces mamá me ha confiado tareas, que sabía que solo a mí me podía confiar!

También me gusta observar a María y pensar que cuando yo sea más mayor, probablemente me comporte como ella y en mi hermana mayor tenga un ejemplo al que seguir. Y seguro que ella me ayudará en muchas situaciones que para mí serán nuevas pero ella ya habrá pasado por ahí. Tener una ayuda así, me da tranquilidad.

Incluso tengo que confesar que a veces hasta presumo de tener una hermana mayor.

También, pasando tiempo con los gemelos, me encanta ver cómo ellos acuden a mí y buscan mi consejo y mi ayuda en muchas cosas, y les animo y les abrazo y me sonríen. Y eso me hace sentir fuerte e importante.



Hace un par de fines de semana, nos fuimos a pasar el día al campo, e invitamos a Lourdes a que se viniera con nosotros. Últimamente está un poco tristona con esas ideas raras que se le han metido en la cabeza de que sus padres no la hacen caso porque “¡como está en el medio...!”

Estuvimos jugando un montón con los pequeños a la pelota y a buscar insectos que guardábamos en un tarro de cristal, y

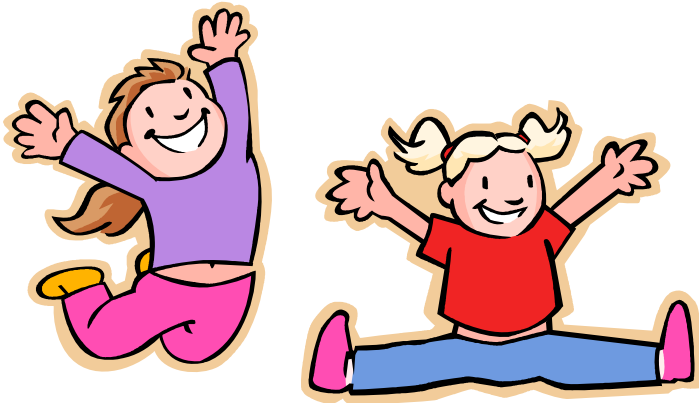
más tarde nos fuimos a dar un paseo, en plan exploradoras, con mi hermana María, buscando la entrada de algún escondite secreto.

Llegó la hora de la comida y estábamos muertos de hambre. Sé que mamá había preparado unas tortillas de patata deliciosas la noche anterior y unos bocadillos de jamón estupendos. Por supuesto, no se olvidó de llevar uno de esos batidos de chocolate que tanto me gustan.

La ayudé a hacer el reparto de la comida y se me ocurrió una idea. Cuando Lourdes cogió su bocadillo y le iba a dar el primer mordisco, se dio cuenta de algo. Se dirigió a mí y me dijo: “Cova, este bocadillo no tiene nada dentro, ¡qué soso!”

Entonces, mamá, que lo había oído, al principio se quedó extrañada, pero luego me guiñó un ojo, me sonrió y se dio la vuelta. Y le dije a Lourdes: “¿Te das cuenta? Entre la parte de arriba del bocadillo y la de abajo, falta justo la de en medio. Tu familia, sin ti, quedaría sosa, incompleta, le faltaría lo más importante.... Eres el ingrediente fundamental, que da sabor a tus hermanos y a toda la familia le da “vidilla”.

¡VIVA LA HERMANA SANDWICH!



FIN